

PRÓLOGO

El quechua es, con el guaraní y el maya-quiché, la lengua amerindia viva con el mayor número de hablantes, cifra que todavía debe superar los 8 millones. Es el lazo lingüístico cultural que reúne seis naciones andinas, desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile. Tiene una larga y rica historia como forma de expresión de la cultura incaica y posteriormente como receptáculo de las tradiciones campesinas que se formaron sobre el substrato de las creencias, las sabidurías y conocimientos heredados del mundo precolombino, aunque bajo la presión cada vez más prepotente de lo hispánico-occidental. El *handicap* del quechua no es sólo su escaso prestigio entre la clase política y económicamente dominante, fenómeno que, en general, ha estigmatizado durante siglos a los pueblos indígenas, sino también su gran fragmentación dialectal que, en cierto sentido, es una consecuencia de la diglosia que se impuso desde la colonia y que reservó para el castellano todos los privilegios de lengua oficial, normatizada y escrita. En la base de datos del SIL¹ se registran 47 variantes del Quechua – muchos de ellos poco inteligibles entre sí –, de los cuales 17 pertenecen al gran grupo norteño llamado Quechua I. Éste integra también los seis dialectos del quechua ancashino², que forman la materia del presente diccionario. Algunas de estas comunidades lingüísticas no alcanzan ni los diez mil hablantes, si bien en total el quechua ancashino puede representar la décima parte del actual mundo quechua hablante.

Pero, lo que numéricamente es reducido y puede parecer una rama insignificante del frondoso árbol de las lenguas amerindias, se puede revelar de una riqueza y profundidad insospechables. Ésta será seguramente la impresión del curioso lector que se adentre en el mundo de las voces del quechua ancashino que por así decir han encontrado un “refugio” en las páginas del libro de Francisco Carranza. La triste verdad es que de generación en generación el caudal de esta lengua se va disminuyendo y son pocos los capacitados para registrar, ordenar e interpretar el valioso material. Muy pronto podría perder su soporte tradicional que desde siempre han sido la oralidad y el diálogo. Para emprender una tarea lexicográfica que equivale a rescatar y conservar (en la medida que el papel se presta para ello) una cultura preponderantemente oral a través de la palabra es ciertamente indispensable una sólida formación y una larga experiencia como lingüista – calidades que nadie le negará al profesor Francisco Carranza³. No

1 Summer Institute of Linguistics: Ethnologue report for Quechua I [http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=1874\(25-09-02\)](http://www.ethnologue.com/show_family.asp?subid=1874(25-09-02))

2 Siempre según el SIL se trata de las siguientes variantes: Huaylas, Chiquián, Conchucos (Norte), Conchucos (Sur), Corongo y Sihuas.

3 El autor del presente diccionario se ha destacado por varias publicaciones sobre la lengua quechua y la cultura tradicional andina, la literatura peruana y la didáctica del español, entre las cuales merecen especial atención: “Análisis morfológico y semántico de algunas partículas del verbo en el quechua ancashino”, en: *Lenguaje y Ciencias (Trujillo)*, 13, (1973), 201-07; “Diptongación y adiptongación en el kechwa de Ancash-Huaylas”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 17, (1977), 96-101; “Cambios fonéticos en el contacto quechua-español”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 18, (1978), 23-29; *La vigencia del kechwa en el Perú*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, 1978; “Los grados de confianza en el quechua ancashino”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 19, (1979), 104-109; “Funciones, combinaciones y distribución de la partícula verbal *ku* en el quechua ancashino”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 19, (1979), 19-28; “Los grados del adjetivo en el quechua ancashino”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 19, (1979), 70-75; “Cambios fonéticos internos en el quechua de Ancash”, en: *Lenguaje y Ciencias*, 20, (1980), 61-66; “Asimilación de morfemas españoles en el quechua”, en: Elson

obstante, una condición adicional para que un diccionario sea más que una minuciosa colección de datos y se convierta en el espejo coherente de las vivencias de un pueblo es el profundo arraigo del investigador en esa misma cultura, y – por qué no decirlo – el amor que le inspiran todas sus manifestaciones, por más profanas que parezcan a veces. Es esta feliz conjunción que ha acompañado la elaboración del presente diccionario, obra de un hablante nativo que siempre ha cultivado los vínculos con su *ayllu*, y es también lo que diferencia este trabajo visiblemente de otros que le han precedido.

No cabe señalar que este *Diccionario del Quechua Ancashino* cumple con las pautas que rigen la elaboración para diccionarios modernos de lenguas amerindias, empleando por ejemplo la grafía más ampliamente usada, en este caso el *alfabeto básico del quechua*, aprobado por las autoridades peruanas en 1975. Así será empleado con gran provecho en la enseñanza escolar y académica.⁴ Lo que más llama la atención es que prácticamente todas las casi 8.000 entradas están complementadas por ejemplos que ilustran el uso de cada vocablo. En la mayoría no sólo se trata de frases realmente oídas por el autor y frecuentemente usadas, sino de locuciones que expresan la esencia de las costumbres y formas de pensar del pueblo quechua. No pocas veces transportan el distanciamiento y la crítica frente a la cultura colonizadora, como ocurre por ejemplo en el lema **chinirun**: “garañón, mujeriego, donjuan. *Chinirun kuwraqa, chiinaata rikapan*: El cura mujeriego mira con atención a mi novia.” Además de un compendio de fraseología tenemos entre manos un manual de etnografía⁵, botánica, zoología, agricultura y medicina tradicional. P. ej. más de doscientas entradas son dedicadas a la flora de aquel ámbito lingüístico. Muchas designaciones vernáculas se identifican por primera vez con su nombre científico cuidadosamente verificado. En numerosos casos se hace referencia al significado mítico-mágico de las plantas y se explican sus virtudes curativas. En sus comentarios el autor nos hace partícipe de una auténtica visión desde dentro. Con elegancia supera el escepticismo del foráneo cuando nos informa – otro ejemplo – sobre el pájaro **yukris**: “Pájaro de bello y canoro canto, de plumaje marrón, de pico y patas amarillentas, con buba en el trasero, defeca mientras come. Pregonero del día, noche y presencia de enemigos. Por haber pregonado al revés el mandato divino, es el causante del mundo al revés; y tiene buba por los azotes divinos.” Si por ahí el

Benjamin, F.: *Language in Global Perspective: Papers in Honor of the 50th Anniversary of the Summer Institute of Linguistics, 1935-1985*, Dallas 1986, 417-420; “Literatura y cuestionamiento político en *Conversación en la Catedral* (Vargas Llosa)”, en: *A Collection of Articles and Essays (Hankuk University of Foreign Studies/Seoul)*, 20, (1987), 313-322; *Estudios críticos sobre J. M. Arguedas y Vargas Llosa*. Trujillo 1989; *Resultados lingüísticos del contacto quechua y español*. Lima 1993; “Asimilación del quechua y español en el cántico religioso *Alabaduy*”, en: Arzápalo Marín, Ramón: *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica: II Coloquio Mauricio Swadesh*, México: UNAM, 1995, 555-567; “Edades del mundo en Waman Puma y proceso narrativo de *Ollantay*”, en: *Philologica Canariensis*, 67 (2000-2001), 371-381; “Mito del Hombre Oso en Perú y Corea”, en: *Journal (Hankuk University of Foreign Studies, Seúl)*, Vol. 33 (2001), 263-270; “La cantidad vocálica en el quechua de Ancash”, en: *Homenaje a Luis Jaime Cisneros*, Tomo I, Lima 2002, 125-134.

4 Francisco Carranza ha sido autor de materiales didácticos. Además de un *Diccionario Español-Quechua* (Seúl 1992) ha publicado un método práctico *Kechwata yachakuy* (Trujillo 1975) que sirvió de base a un curso de tres semestres en la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia.

5 Mitos y leyendas de la tradición quechua ancashina se encuentran reunidos en: F. Carranza: *Madre Tierra, Padre Sol. Mitos leyendas y cuentos andinos*, Trujillo: Computer Age, 2000.

diccionario de Carranza parece ser una mina de oro para autores de novelas mágico-realistas, se asoma también en sus páginas la riqueza de la poesía autóctona, por la inclusión de decenas de *huaynos*, que figuran como expresión directa del amor de los andinos por la música y el baile.

Para una lengua que como el quechua ancashino a largo plazo se enfrentará a la amenaza de la extinción y el olvido un diccionario como éste – al mismo tiempo enciclopédico y auténtico – puede cumplir principalmente dos funciones: primero registrar y salvar para futuras generaciones algunas voces y huellas de una tradición que durante siglos ha podido prescindir de la expresión escrita y que sin ella ahora tiene pocas perspectivas. Esta motivación ya animó al primer peruano que escribió una enciclopedia del mundo quechua, el Inca Garcilaso de la Vega. Ahora – ¡ojalá! – ha llegado el momento oportuno para una segunda iniciativa más satisfactoria: despertar un renovado interés por lo que fácilmente se puede perder para siempre en los últimos que todavía no han cortado del todo el cordón umbilical y que mantienen el recuerdo de su lengua materna quechua. Es cierto que para motivarlos hay que buscar nuevos caminos y medios. Desde la ciudad alemana de Maguncia, que en su tiempo fue la cuna de la Imprenta (arte negro que nunca ha acabado por implantarse en el mundo quechua) desde hace algún tiempo hemos intentado contribuir modestamente a ello por diferentes vías. Una de ellas fue la creación de un sitio en Internet donde durante cierto tiempo se presentó la versión experimental de una edición electrónica del presente diccionario. Invitamos a los lectores y a todos los que se interesan por el quechua a visitarlo en <http://www.romanistik.uni-mainz.de/quechua/> y lo ponemos a disposición como plataforma de discusión sobre esta temática. La proyectada segunda edición del diccionario electrónico así como materiales y documentos adicionales serán anunciados bajo esta dirección.

Hemos incluido esta advertencia porque confiamos en que los nuevos medios – juntamente con lo oral y lo escrito en libros – constituyen una nueva perspectiva para las culturas amenazadas y marginadas en la era de la globalización. Pero lo que ahora deseamos más que nada es que este libro encuentre los que sepan aprovecharlo, siempre conscientes de que con su publicación la labor no está concluida.